



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 70

27 de febrero de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

## HÉCTOR TEJÓN SÁEZ

Ciencia y estereotipo. Identidad y frontera cultural en la Galicia del siglo XXI

### RESUMEN

Autores como Frederic Jameson definen la cultura como un espejismo objetivo que surge de una relación entre, por lo menos, dos grupos. La cultura es el nimbo que percibe un grupo cuando entra en contacto con otro y lo observa (1999:101). Teniendo en cuenta, como dice el propio Jameson, que las relaciones entre los grupos son siempre estereotipadas en la medida que implican abstracciones colectivas del otro grupo. Lo políticamente correcto, bajo estas circunstancias, es permitir que el otro grupo construya la imagen propia que prefiera, para, en adelante funcionar con ese estereotipo oficial.

A través del análisis de los barómetros del CIS referentes a la identidad territorial pretendemos corroborar el funcionamiento de los estereotipos culturales como fuente de relación entre el centro y lo quedamos en llamar periferia cultural. Así como observar la influencia de los medios de comunicación, como difusores de la realidad, en la reificación de las fronteras culturales dentro de la península.

### PALABRAS CLAVE

Galicia, Ciencia, Estereotipo, Identidad.

Héctor Tejón Sáez

Licenciado en Sociología. Investigador en la Facultad de Sociología de la Universidad de A Coruña

[htejon@gmail.com](mailto:htejon@gmail.com)

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

27/02/2010

## 1.1 INTRODUCCIÓN

En un mundo de conceptos etéreos, de fronteras imaginarias y aseveraciones relativas, la ciencia, sea social o científica, ocupa el lugar que otrora fuera destinado a la comprensión mágica del mundo. De religiones teístas la humanidad ha evolucionado hacia religiones científicas. Donde, en palabras de Antonio Escotado (Escotado, A.:1997) el diácono lleva bata blanca y emplea un lenguaje técnico y de difícil comprensión para los neófitos en la materia, lo que le concede ese halo de experticia, y porque no decirlo, cierto poder de control.

El hombre, a lo largo de la historia, siempre ha deseado una posesión del mundo natural que se le enfrenta como ajeno. Una interpretación racional de los fenómenos que lo rodean. En el caso de occidente, el catolicismo ha sido la corriente ideológica más potente de los últimos siglos. Como institución, marco de referencia. Como creencia, objeto de adhesión (Fromm, E.:2000).

En este marco psico-social, la sustitución del componente teísta en la religión se lleva a cabo de varias maneras. Autores como Frederic Jameson hablan del mercado como protagonista de campos que le habían sido anteriormente vedados (por ejemplo, el arte). Otros como el francés Lipovetsky (Lipovetsky, G. 1992) hablan de una explosión del desarrollo individual que viene a ocupar el hueco dejado por la moral del Antiguo Régimen ya fenecido, y una modernidad inacabada.

A la hora de enfocar el debate cultural, no es baladí esta cuestión. Conceptos como centro, periferia, identidad, alteridad... conforman el esqueleto teórico de la problemática de interrelaciones sociales actuales. El multiculturalismo parece arrojar más dudas que certezas, o si se prefiere, más problemas que soluciones.

La elaboración teórica de supuestos kantianos puros parece chocar de frente con la realidad más banal del día a día. Se presupone la tendencia innata del individuo a la aceptación, la solidaridad y la mejora de las condiciones de vida.

Pero se olvida que la propia elaboración de esos conceptos, pongamos como ejemplo el de necesidad, viene directamente determinada por la transmisión de valores dentro de una sociedad dada. El ya famoso hecho social de Emile Durkheim no puede ser obviado. Ya que, es de la diferencia de donde surge la diversidad.

Siguiendo al antropólogo Joan Josep Pujadas, “(...) *la identidad étnica es el resultado de la objetivación y de la auto-consciencia de los grupos humanos, en situaciones de contraste y/o confrontación con otros grupos, de sus diferencias socioculturales.*” (Pujadas, J: 1993). Auto-consciencia, confrontación y diferencia conforman el eje de las relaciones entre grupos, en nuestro caso, socio-culturales.

La existencia de divergencias culturales dentro de un mismo ordenamiento territorial, produce una tendencia hacia lo no-ordenado (no por ello caótico) en torno a la experiencia comunitaria del mismo fenómeno. Esa distinta experiencia fenomenológica parece dar paso a una diferencia estereotipada reificada en el tiempo y confrontada en el espacio de referencia.

En las páginas siguientes, a través de la interpretación de los datos extraídos de los observatorios del Centro de Investigaciones Sociológicas referentes a la identidad territorial así como a la situación político-social percibida en las Comunidades Autónomas de Galicia, Madrid y País Vasco, pretendemos mostrar, como esa tríada de conceptos de auto-consciencia, confrontación y diferencia determinan las relaciones culturales y sociales entre lo que conocemos como centro y periferia. Las cuales, “(...) *deben ser siempre de violencia o de lucha, dado que la forma positiva o tolerante que tienen de coexistir es apartarse uno del otro y redescubrir su aislamiento y su soledad. Cada grupo es, por lo tanto, el mundo entero, lo colectivo es la forma fundamental de la mónada, que carece de “ventanas” y de límites.*” (Jameson, F: 1993)

## 1.2 INFORMACIÓN, CIENCIA Y REALIDAD

La aproximación a la realidad, en las ciencias sociales, se encuentra mediada por la pretensión de que un objeto de estudio viviente, variable y no predecible se reduzca a un valor numérico manejable, cuantificable y tangible. “*El fósil que todavía se enseña como actividad científica paga sus rentas con pretensiones de precisión y*

*anticipación, cada año más erosionadas por la experiencia (...) Ciertamente, no es posible calcular aquello que va inventándose a golpes de energía y suerte, en procesos de auto-organización” (Escohotado, A:1999).*

Siguiendo la línea que señala el autor, refrendar procesos vivientes a través de un acercamiento numérico conlleva una reducción en términos de comprensión y significado. El mecanismo que posee la sociología para acercarse a la percepción de los individuos dentro de un conjunto social dado, es el de la reducción de procesos extensos a fórmulas y baremos matemáticos concretos. Subsumiendo al individuo en una corriente de certezas histórico-sociales que se le enfrentan como propias y no determinadas. Dichos procesos, en sociología, se reducen a cálculos o unívocos con burdos aparatos numéricos, encarnados por test, sondeos y otras variantes encubiertas de influencia<sup>1</sup>

Detrás de la elaboración de un nuevo estadio de verdad científica suprema, se esconde un deseo de verdad inmaculada, que como vuelve a sugerir el profesor Antonio Escohotado, para el propio científico no vale de nada, puesto que de la evidencia no se derivan nuevos descubrimientos. Pero, sin embargo, para el lobby de conocimiento que representan educadores y becarios asociados a la profesión científica, es urgente la necesidad de certeza, puesto que el catecismo positivista, así lo requiere.

¿Qué significa todo esto? El CIS, es la institución donde la sociología en España legitima una gran parte de su conocimiento y estatus como ciencia. Los baremos de opinión se han convertido en una especie de “tablas de ley posmodernas” para población.

Elaborados desde un centro geográfico que no se experimenta como sesgado, si no que se auto-confirma como verdadero y legitimado, son el medio de reducción de información y conocimiento de mayor accesibilidad para los productores de ciencia (investigadores) y de conciencia (periodistas).

La recogida de información en base a muestreos aleatorios refrendados por toda una metodología teórica, elabora una categoría de verdad necesaria para el

---

<sup>1</sup> Ib.

investigador. Determina y estereotipa comportamientos humanos en lógicas matemáticas-determinadas, garantes de manejabilidad de procesos que no son predecibles. El funcionamiento de verdad absoluta que alcanza la ciencia, rememora la posición de las figuras teológicas en la sociedad española. Custodios del destino de los hombres, las deidades arrojaban un sin fin de oportunidades y caminos para marcar la enseñanza recta. Esto, como decíamos, se substituye por una aproximación científica a la misma realidad que en lugar de basarse en paradojas, milagros y normas se rige por fórmulas, resultados y conclusiones.

Pero la gran diferencia, es que la sociología no trata con probetas o compuestos químicos que obedecen a tendencias medidas desde la matemática. El ser humano individual vive, y ha vivido desde pequeño, dentro de una red de interdependencias que él no puede modificar ni romper a su voluntad, en tanto en cuanto lo permita la propia estructura de esa red, vive dentro de un tejido de relaciones móviles que, al menos en parte, se han depositado sobre él dando forma a su carácter personal (Elías, N.:1990).

El ser humano se enfrenta al mundo, en ese proceso, cada paso, crea nuevas situaciones desconocidas hasta el momento. No se puede ni prever ni determinar totalmente la acción social, puesto que ésta (y es un tema que no vamos a tratar en esta comunicación) necesita de toda una estructura de interrelaciones, interpretaciones y significados que moldean el estadio siguiente.

Sabemos que la realidad, conformada por infinitos procesos, se reduce a presupuestos simples para su comprensión. Sabemos que dichos presupuestos son elaborados por técnicos especialistas en la materia, en nuestro caso, sociólogos. Pero, también sabemos que la realidad no es aprendida únicamente en situaciones de soledad y subjetivismo, si no que son los medios de comunicación los que dan lugar a una interpretación común de la realidad social más cercana.

El movimiento circular de la información en los medios de comunicación (Bourdieu, P.:1996) produce una homogeneización en el tratamiento de la realidad. Por decirlo de una manera más sencilla, lo que es noticia o portada de un periódico, se convierte en referente para el resto de medios de comunicación. En el caso español, suele ser habitual ver como dos de los diarios de mayor tirada para el total del territorio, El País y El Mundo, comparten los mismos ámbitos de interés, y por

extensión, los medios de las comunidades autonómicas tienen un reflejo de la misma realidad pero mediada por la diferencia y distancia cultural de cada ámbito regional.

Por lo tanto, información, ciencia y realidad son tres componentes de conocimiento intrínsecamente ligados. La paradoja científica, es la siguiente; el sociólogo procede a un análisis de datos extraídos de sondeos de opinión arrojados a una población tipo-representativa, la cual, experimenta en gran medida, la realidad político y social a través de los medios de comunicación. Éstos últimos, a su vez, emplean los resultados de las investigaciones sociales como noticia. Con lo que, el sociólogo, en la mayoría de los casos, intenta verificar si la noticia es noticia. Mientras que su institución, en este caso el CIS, recoge la opinión denominada “libre y autónoma” de los ciudadanos moldeada por los medios de comunicación. Los cuáles, a su vez, confirman su legitimidad a la hora de informar sobre la realidad valiéndose de los resultados obtenidos en dichos barómetros de opinión.

Esto es lo que podríamos llamar como “funcionamiento estructural del aprendizaje de la realidad”. Sabiendo las determinaciones que esto trae consigo, si a todo lo narrado le sumamos conceptos políticos y culturales ¿que obtenemos?

La reificación, como señalaba Jameson, de la distancia cultural, “(...) *una marca clave de la diferencia entre la cultura alta y la baja, entre los sentidos, las prácticas y los placeres característicos de las formaciones sociales que poseen poder o carecen de él*” (Fiske, J.: 1987).

La visión del “otro cultural”, en el caso español, se encuentra marcada por la formación de estereotipos culturales. El estereotipo es un oportunismo, se conforma según el lenguaje imperante, o más bien, según aquello que en el lenguaje parece imperar, hablar a base de estereotipos es alienarse del lado de la fuerza del lenguaje, este oportunismo debe ser rechazado (Barthes,R.:1982). En cierta manera, son las prácticas de la realidad las que le confieren a ésta una diversidad. El ejemplo clásico es el del folklore como lugar de representación simbólica de un grupo étnico determinado.

La categoría común es la de “folklore” pero son las prácticas del mismo las que generan lo específico del fenómeno.

Es el concepto de poder, entendido como una expresión, algo más rígida y menos diferenciada, del especial alcance del margen de decisión propio de determinadas posiciones sociales, una expresión de una posibilidad especialmente grande de influir sobre la auto-dirección de otras personas y de participar en la determinación de su destino (Elias,N.:1987) el que se encuentra detrás de la relación entre entidades culturales.

De ahí, que, en el caso español la diferencia con la tendencia normal-homogeneizante no sea percibida como riqueza, si no como agresión. La formación de una periferia cultural e históricamente diferente, sólo puede llevarse a cabo a través de la existencia de un centro geográfico homogéneo y cerrado. Podríamos decir, siguiendo a Roland Barthes, que la no aceptación de la diferencia denota autoridad y connota agresividad.

Con lo que refrendamos las palabras de Jameson en torno a la relación de “violencia” entre grupos culturales distintos. En esa repulsión recíproca surge la especificidad y diferencia cultural, la cual sólo es posible a través de la presencia del antagonista, puesto que si no hay enemigo al que derrotar, no hay batalla que liberar, y consecuentemente, no hay proyecto común a realizar. (Bauman, Z: 2001).

Conceptos como los de “enemigo” o “violencia” conllevan, indudablemente, asociada una carga de confrontación. Pero, desde nuestro punto de vista, es la función de estos términos lo que incide en la relación entre entidades culturales diferentes. La existencia de un enemigo marca el territorio de lo propio. Y la preservación de este lugar geográfica, política y socialmente delimitado se lleva a cabo a través de la resistencia;

*“La ideología liberal ha exaltado siempre a la nación como valor supremo, reclamando lealtad de los ciudadanos y postulando la soberanía absoluta para el Estado. Esta visión del nacionalismo ha implicado políticas de asimilación y centralizadoras que han tenido como objeto la eliminación de cualquier tipo de minoría nacional, étnica o racial, poblaciones indígenas o colectivos inmigrados.”* (Pujadas, J.J.:1993).

Como relata A.Giddens, la tradición es un medio de preservación de la memoria colectiva. En el caso que nos ocupa, y siguiendo al autor, podríamos hablar de una tradición centripeta y otra periférica. Ambas basadas en los mismos preceptos;

comparten un pasado histórico percibido como glorioso, un idioma propio, la unidad en torno a costumbres compartidas... Mientras lo que hemos dado en llamar tendencia centrípeta, por su propia constitución, tiende a la homogeneización a través de la asimilación como garante de poder. La periférica tiende al distanciamiento de esa práctica y, por extensión, al reconocimiento de su particularidad.

El programa de las identidades culturales periféricas tiende a una auto-organización particular como resultado del uso específico y determinado de las mismas prácticas culturales. Son los fenómenos históricos, sociales y económicos particulares y las prácticas derivadas de éstos los que determinan el surgimiento de la frontera cultural. Donde el otro es percibido como ajeno, extraño, y, por extensión, enemigo.

Como veíamos, Auto-consciencia, contraste y confrontación median en el surgimiento de la diferencia. Ahora bien, en el caso de España no todas las divergencias culturales se expresan del mismo modo. Como veremos a continuación, la percepción del individuo y, por extensión, del colectivo así como su expresión tanto hacia dentro de la comunidad de referencia como en comparación a la comunidad de diferencia, es lo que determina las relaciones entre entidades.

Más allá del componente identitario histórico-social como categoría pura e inamovible, es la consciencia viviente, cambiante y activa de las comunidades culturales, en nuestro caso nacionalidades históricas, la que marca la diferencia.

## **2.- ESTUDIOS DE OPINIÓN<sup>2</sup>**

### **2.1.-GALICIA Y LA IDENTIDAD.**

A la hora de enfocar nuestro análisis nos encontramos con un primer problema. Para comparar dos fenómenos en el tiempo se necesita una correspondencia entre los mismos. En el caso de los barómetros de opinión que atañen a las diferentes comunidades autónomas, cuál fue nuestra sorpresa al ver que los barómetros referentes a identidad nacional hacen referencia a Madrid, País Vasco, Catalunya y

---

<sup>2</sup> Estudio 2603 depositado en banco de datos. Fuente: CIS



Comunidad Valenciana sin contar con la presencia de Galicia en los mismos. Lo cual presenta un sesgo, puesto que tuvimos que emplear un cuestionario diferente llevado a cabo en un momento distinto en relación a las restantes consultas hacia las comunidades con reconocimiento de nacionalidad histórica.

La realización del cuestionario se llevó a cabo entre el 29 de abril y el 11 de mayo del 2005. En ese mismo periodo, el diario de mayor difusión en la comunidad gallega, La Voz de Galicia, dividió su actualidad informativa en relación a los presupuestos del Estado: “El modelo financiero catalán reducirá el presupuesto de la Xunta a largo plazo” (29-04-2005). La presencia de los líderes políticos nacionales en tierras gallegas: “ Zapatero y Rajoy se volcaran en Galicia para revalidar su liderazgo político” (02-05-2005). El cuestionario se dirigió a 1500 personas cuyo reparto de edades era el siguiente:

	<b>A Coruña</b>	<b>Lugo</b>	<b>Ourense</b>	<b>Pontevedra</b>	<b>Total</b>
De 18 a 24 años	12.3	9.9	10.5	15.3	12.7
De 25 a 34 años	18.5	14.2	16.0	19.3	17.9
De 35 a 44 años	18.0	17.0	14.3	17.3	17.2
De 45 a 54 años	15.3	15.9	13.8	15.0	15.1
De 55 a 64 años	13.3	12.2	13.3	12.5	12.9
65 y más años	22.6	30.6	32.0	20.8	24.2

Los porcentajes más elevados hacen referencia a las personas mayores. Teniendo en cuenta la dispersión poblacional existente en Galicia, nos encontramos que la población de referencia para contestar a una encuesta sobre actitudes políticas, es en un 51% mayor de 45 años. Prueba de lo sesgado de la información; para Lugo y Ourense el mismo dato roza el 60% (ambas regiones con un marcado carácter tradicional) mientras que para A Coruña y Pontevedra el dato se queda en un 47%. La falta de tejido industrial, concentrado en estas dos últimas áreas, así como núcleos poblacionales caracterizados por una estructura social y económica no extremadamente modernizada y dependientes, en un alto porcentaje, de economía de subsistencia, va a influir en las siguientes respuestas.

El primer dato es que una encuesta representativa de la población gallega reifica la distancia interna basada en el binomio tradición-modernidad, rural-urbano.

Las preguntas escogidas para analizar la percepción de la identidad gallega y el establecimiento de una hipotética frontera cultural, hacen referencia al sentimiento nacionalista gallego en relación a la percepción del entrevistado.

La primera pregunta que escogimos hace referencia al sentimiento nacionalista en la población de referencia:

**En relación con el sentimiento nacionalista gallego, ¿Podría decirme, por favor, dónde se colocaría UD. en una escala de 1 a 10, en la que el 1 significa el “mínimo nacionalismo” y el 10 el “máximo nacionalismo”?**

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Total
Mín.nac.(1-2)	13.8	10.1	18.5	7.3	11.7
(3-4)	18.5	15.2	19.0	37.0	24.3
(5-6)	48.6	41.3	22.3	34.5	39.7
(7-8)	9.0	15.4	12.3	11.3	11.0
Máx.(9-10)	1.5	2.8	4.3	1.5	2.0
N.S.	5.0	10.4	17.3	7.5	8.1
N.C.	3.5	4.8	6.5	1.0	3.2

Como podemos observar, los porcentajes más elevados de respuesta se concentran en el (5-6) que vendría a equipararse con un sentimiento de normalidad, ni extremo ni difuso. Encontrándonos que los sentimientos de máximo nacionalismo (sumando porcentajes) van del 18,2% de la provincia de Lugo al escaso 10,5% de la provincia de A Coruña. Por lo que podemos concluir que la muestra seleccionada no se siente marcadamente nacionalista, pero parece reconocer un sentimiento de diferencia. Ya que los porcentajes totales arrojan un 52% para el sentimiento pro-nacionalista desde lo suave a lo entendido, o mejor dicho, definido como extremo.

Veamos lo que sucede con la siguiente pregunta en relación a la percepción de la identidad:

**¿Con cuál de las siguientes frases se identifica Ud. en mayor medida?**

	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Total
Únicamente español	3.8	3.5	2.5	1.8	2.9
Más español que	4.8	4.3	4.5	3.5	4.3
Tan español como	54.6	47.8	65.3	71.5	60.6
Más gallego que	33.1	38.5	18.3	18.8	27.2
Únicamente gallego	2.0	4.6	7.8	3.5	3.6
N.S.	0.8	0.8	0.5	0.5	0.6
N.C.	1.0	0.5	1.3	0.5	0.8

Las respuestas referentes a lo que podemos señalar como “sentimiento de españolidad” son poco o nada representativas. Nuevamente la respuesta menos agresiva “tan español como gallego” vuelve alcanzar los máximos porcentajes con Ourense y Pontevedra como máximos exponentes. Lugo representa las mayores cotas de “galleguidad” con un 43%, pero es llamativo el hecho de que la provincia de A Coruña alcance un porcentaje de un 35% cuando en la pregunta referente al nacionalismo se situaba en la provincia que menores índices de nacionalismo presentaba. La presencia de una ciudad como Santiago (y alrededores menos urbanos), donde la conciencia nacionalista experimenta una fuerte presencia podría explicar esto. Pero lo destacable es que en una comunidad con sentimientos nacionalistas débiles, más del 30% de los encuestados (extrapolados por los científicos sociales y medios de información al total poblacional) se sienten más gallegos que españoles o únicamente gallegos. Lo que cobra más relevancia atendiendo a la siguiente pregunta:

**¿Podría decirme, por favor, cuál es su lengua materna, es decir, aquella que aprendió de niño en casa?**

	<b>A Coruña</b>	<b>Lugo</b>	<b>Ourense</b>	<b>Pontevedra</b>	<b>Total</b>
Español (castellano)	37.6	17.0	15.8	40.3	33.0
Gallego	53.6	76.2	76.3	43.0	56.0
Otras	1.3	0.8	2.3	0.3	1.0
Se hablaban dos lenguas	7.3	6.1	5.5	16.5	9.9

Los particulares acontecimientos históricos de Galicia en relación a la lengua determinan la presencia de ésta. La subsistencia de la misma se mantuvo en los núcleos rurales de la población, mientras que las ciudades eran asimiladas a una corriente marcadamente castellana en todos los ámbitos; educación, política y administración. Ourense y Lugo con un 76% son las provincias donde el gallego fue lengua vehicular en las familias. Por otra parte, Pontevedra presenta cotas semejantes entre castellano y gallego, lo que nos explica el distanciamiento con la práctica nacionalista tanto en la identidad como en la política. A Coruña presenta índices ligeramente superiores a los de Pontevedra pero muy por detrás de Lugo y Ourense. De ahí que los porcentajes totales sesguen la realidad gallega.

Necesitaríamos de un estudio más profundo de la realidad de Galicia para una comprensión ya no total, si no correcta del fenómeno. Teniendo en cuenta que el principal medio de información de la comunidad muestra sus recelos hacia una conciencia de la especificidad gallega, transmitiendo las ansias de diferenciación y poder específico de autonomías como País Vasco o Catalunya, como ejemplos de daño a Galicia y violencia con España que vela por los intereses de la comunidad gallega. Los medios de producción de realidad se posicionan en contra de la definición normativa de conciencia nacionalista periférica.

Pero son los individuos los que diseñan la realidad. Y en el caso gallego la población no sigue los cauces político-orgánicos del nacionalismo. Hay un sentimiento de pertenencia y orgullo específico, pero no se vehicula a un movimiento político cuyos fines se elaboren en clave gallega, ya que el concepto de "nacionalista" en el imaginario colectivo posee una caracterización negativa. Los altos índices de galleguidad y la presencia del gallego como lengua principal en los hogares de la

comunidad autónoma, que en otros lugares de la península se ordenan en torno a un sentimiento colectivo de pertenencia exclusiva, y por lo tanto a un programa político, en el caso gallego se visibilizan como identidad percibida y asumida. Recurriendo a la etnometodología, existe un distanciamiento de rol en relación a la práctica política de ésta realidad, pero no así en relación al sentimiento de identificación primario cuya visibilidad depende de la aceptación o reprobación de la actitud política por parte de la población de referencia.

Este es el caso gallego. Pero si las mismas preguntas las ponemos en relación con las respuestas obtenidas en otras comunidades quizás consigamos una visión más clara del fenómeno. Veamos los mismos ítems para las comunidades de Madrid y el País Vasco.

**En relación con el sentimiento españolista, ¿podría decirme, por favor, dónde se colocaría Vd. en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa 'mínimo españolismo' y 10 'máximo españolismo'?**

	<b>C.Madrid</b>	<b>País Vasco</b>
<b>Mínimo(0-1)</b>	7.8	17.2
<b>(2-3)</b>	5.6	22.8
<b>(4-6)</b>	16.9	38.8
<b>(7-8)</b>	16.7	10.7
<b>Máximo(9-10)</b>	50.9	3.3
<b>N.S.</b>	0.8	2.5
<b>N.C.</b>	1.3	4.7

No resulta sorprendente el hecho que los resultados de ambas comunidades sean antagónicos. Por una alta representación del sentimiento españolista en Madrid en el País Vasco es casi nula, concentrándose, en sentimientos españolistas suaves o nulos en un 79% de los encuestados.

**¿Cuál de las siguientes frases diría Ud. que expresa mejor sus sentimientos?**

	<b>C.Madrid</b>	<b>País Vasco</b>
<b>Únicamente español</b>	18.2	5.3
<b>Más español que de mi comunidad autónoma</b>	17.5	8.0
<b>Tan español como de mi comunidad autónoma</b>	45.5	32.2
<b>Más de mi comunidad autónoma que español</b>	4.2	27.7
<b>Únicamente de mi comunidad autónoma</b>	1.7	20.8
<b>Ninguna de las anteriores</b>	10.8	4.5
<b>N.S.</b>	0.8	0.8
<b>N.C.</b>	1.2	0.7

La correlación entre la falta de sentimiento españolista y la presencia de un fuerte sentimiento vasco, era de prever. El 48% de los encuestados se consideran más vasco que español o únicamente vasco, mientras que para Madrid el mismo porcentaje no llega al 6%. El sentimiento intermedio de “tan español como” es el mayoritario en el caso madrileño seguido por un 35% de encuestados que se consideran “sólo español” o “más español que”, porcentaje que alcanza cotas no representativas en el caso vasco.

¿Podríamos aseverar que la aceptación del sentimiento españolista es más plausible en la comunidad de Madrid motivado por una relación más estrecha con los acontecimientos históricos y políticos que determinan el nacimiento de la identidad española? Pregunta que deriva en otra ¿Los mismos sentimientos nacionales son experimentados como ajenos en el territorio vasco y gallego por que los mismos procesos históricos adoptaron una particularidad determinada por las diferentes condiciones histórico y políticas de estos territorios?

La respuesta afirmativa a ambas preguntas, a la luz de los datos arrojados, parece plausible. El surgimiento de la diferencia a través de la distancia semeja una condición sine qua non para la pluralidad, y por lo tanto riqueza cultural en el interior de un territorio (en este caso estado) determinado. Tema bien diferente será la forma de las relaciones culturales entre comunidades culturalmente diferenciadas dentro de un territorio determinado y ordenado homogéneamente.

### 3.- CONCLUSIONES

Varias son las vías que dentro de un mismo estudio se han abierto. Desde la instauración de la diferencia como lógica del poder, la diversidad cultural como temor a lo extraño por desconocimiento o la posibilidad de la visibilidad de una identidad cultural en relación a las características estructurales (entendidas como el devenir histórico, la posesión de los medios de producción tanto económicos como mediáticos y el estatus percibido de la propia cultura) que determinan su aparición.

El caso de Galicia es ejemplificante. Normativamente es reconocida como nacionalidad histórica. Como lugar geográfico cuyas prácticas culturales son diferentes a las del resto de la península en significado y forma, ya que la cultura no es una sustancia o un fenómeno propiamente dicho; se trata de un espejismo objetivo que surge de la relación entre, por lo menos, dos grupos. Es decir, que ningún grupo tiene una "cultura" sólo por sí mismo: la cultura es el nimbo que percibe un grupo cuando entra en contacto con otro y lo observa. (Jameson,F:1998). Son las personas las que crean y mantienen la cultura específica de su territorio, ya sea articulada políticamente o únicamente como característica de su propia identidad.

Si comparamos los datos obtenidos para las diferentes comunidades autónomas brevemente estudiadas, veremos como el sentimiento de españolidad en la comunidad de Madrid no es que este asumido, si no que es lo natural. Ya que la identidad de Madrid como comunidad histórica de España, no es real. El centro administrativo, en un ejercicio de tomar la parte por el todo, se convierte en el centro de refrendo identitario. En el guardián de la pureza de la identidad nacional ibérica. Lo cual, en su propio funcionamiento, produce lugares de diferencia. Uno de ellos, el vasco y otro el gallego. El primero, por sus condiciones históricas, experimenta su

historia y culturas como diferentes al contacto con la tendencia homogénea española. Ese contacto, que cita Jameson, sirve para la objetivación de las prácticas culturales que son sentidas como propias y reproducidas como portadoras de identidad particular opuesta (por interrelación) a una identidad general. Como dice Bartz en un memorable pasaje: *“Como la identidad étnica está asociada con un conjunto de normas de valor, específicamente culturales, se concluye que existen circunstancias donde esa identidad puede expresarse con éxito moderado, y límites cuyo traspaso está vedado. Yo afirmarí que las identidades étnicas no pueden conservarse más allá de esos límites, pues la fidelidad a normas de valor básicas no podría sostenerse en situaciones donde, comparativamente, la propia conducta es totalmente inadecuada”* (Bartz, F.:1969)

Esas “circunstancias” son las que se encuentran presentes en el caso gallego. Portador de una identidad diferente, es su manifestación la que la vehicula como no agresiva para el resto del conjunto. Ese halo de resignación facilita las relaciones con el otro, que experimenta la diferencia como particularidad pero no como agresión o peligro. Sólo cuando ésta se manifiesta en cauces orgánicos despierta el estigma del peligro. Por decirlo claramente, cuando la identidad cultural de una región diferenciada no termina cimentando en un programa político de resistencia y defensa de la identidad, no surgen problemas en la relación, o por lo menos, no son percibidos como un factor determinante dentro del grupo de referencia.

Como resulta evidente que este tipo de situaciones más o menos proclives al surgimiento de una identidad cultural diferenciada no son espurias, el papel de diversos factores es evidente:

1.- Los medios de comunicación facilitan las relaciones entre el “yo” y el “otro” cultural. En el caso gallego, la monopolización informativa de la realidad moldea la opinión pública así como la conciencia política, produciendo corrientes de opinión encargadas de la aprobación o reprobación de las conductas políticas en el seno de la comunidad. Por ello, en el caso gallego, la manifestación orgánica del sentimiento nacionalista es rechazada, pero la auto-ubicación del individuo se acerca a un sentimiento diferenciador pero no vehiculado políticamente, más bien, como componente intrínseco del “ser gallego”.



2.- Son las condiciones estructurales las que determinan el surgimiento de una conciencia colectiva. El caso gallego presenta una particularidad histórica determinante para las élites políticas. Mientras en otras comunidades autónomas el idioma oficial, sea vasco o catalán, tuvo una fuerte presencia en núcleos urbanos y en la burguesía industrial moderna, la presencia del gallego se vio relegada a un ámbito rural, donde se preservó. La práctica del “ser gallego” se restringió a los núcleos tradicionales donde sobrevivió como forma de ser propia de esa estructura, dando lugar a un estigma social negativo al entrar en contacto con el ser gallego desprovisto de sustancia de los centros económicos marcadamente castellanos. Curiosamente, el mismo fenómeno histórico que explica la diferencia estructural del territorio español, cuando se deposita en la periferia, es señalado como negativo o agresivo, mientras que si el mismo componente reposa en la tendencia homogénea-centrípeta que señalábamos al principio, es experimentado como normal e intrínseco al llamado “ser español”. La posición de poder de los discursos identitarios viene determinada por la posesión de aquellos medios económicos y sociales que permiten crear un clima donde la expresión de una identidad divergente no posea connotaciones negativas y conlleve acarreadas sanciones por parte de la comunidad de referencia.

En gran medida, el éxito o fracaso de las políticas culturales depende de la capacidad de negociación que éstas presenten. En tiempos globalizados el tema de la identidad comienza a cobrar, poco a poco, más fuerza. El derrumbamiento de las fronteras económicas ha traído consigo un derrumbamiento de todas las fronteras; ideológicas, culturales, temporales como prueba del “éxito” obtenido por la imposición de la lógica racional-instrumental como respuesta a todos los problemas del sistema.

Decíamos al comienzo, que la religión se encargó durante siglos, de fijar un espacio de seguridad basado en normas, respuestas y creencias. El mismo funcionamiento que tiene la identidad, colectiva o individual, a día de hoy.

El problema de la diferencia cultural en España obedece a una falta, clara, ya no de solidaridad, si no de tolerancia. Como la concepción de la identidad española pretende dar una respuesta de máximos a un territorio que se ordena en pequeñas colectividades ese programa ideológico no es aplicable. La práctica de la identidad cultural es común a todos los asentamientos del territorio, pero el significado y

contenido de la misma varía según las condiciones, tanto ecológicas como económicas, de dichos asentamientos.

La identidad gallega, vasca o catalana surge de su distancia respecto a la española, inglesa, francesa y un largo etcétera, erigiéndose la pluralidad como sinónimo de riqueza. Es la no aceptación de la diferencia lo que enquistas las relaciones culturales.

Enarbolar la pertenencia a una cultura u otra como signo de superioridad, o peor aún, de pureza no es más que otro paso en la larga lista de “logros” del sistema económico imperante, que ha sustituido al hombre pensante en un “homo consumens” donde todo es mercancía, y como tal, ha de llenarse de valor y significado. Por lo tanto, la negociación de la tolerancia cultural se lee bajo líneas económicas. Probablemente, teniendo en cuenta el cáliz de los tiempos, si el cálculo de aceptar la diferencia identitaria arrojara beneficios superiores a los obtenidos por el mantenimiento de políticas culturales basadas en el miedo y la amenaza entre las partes, las tensiones se diluirían. Y quien sabe si en ese momento histórico de no agresión y respeto, las nuevas cotas de libertad alcanzadas, como señalaba Erich Fromm, supondrían una responsabilidad tan grande para el hombre, alienado de sí mismo, que se viera incapacitado y temeroso para llevarlas a cabo.

***“No puedes convencer a un creyente de nada porque sus creencias no están basadas en evidencias, están basadas en una enraizada necesidad de creer.”***

**Carl Sagan.**

## BIBLIOGRAFÍA

**Barth, F.** 1976. "Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales" Madrid. FCE

**Elias,N.** 1987. "La sociedad de los individuos".Barcelona. Ed peninsula/ideas

**Escohotado, A.**1999. "Caos y Orden". Madrid. Espasa Calpé

**Escohotado,A.**1992. "El espíritu de la comedia". Madrid. Anagrama

**Fromm,E.** 1978. "¿Tener o ser?". Madrid. Fondo de Cultura Económica

**Giddens,A.** 1997. "Vivir en una sociedad postradicional" en "Modernización reflexiva política, tradición y estética en el orden social moderno". Madrid. Alianza (pp. 75 - 136)

**Jameson, F.** 1998. "Estudios Culturales". Barcelona. Paidós

**Jameson, F.** 1999. "El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo. 1983-1998". Buenos Aires. Manantial.

**Lipovetsky,G.** 2006. "Los tiempos hypermodernos". Barcelona. Anagrama

**Martínez Sahuquillo, I.** 1997. "Los dos conceptos de cultura: Entre la oposición y la confusión" en REIS nº 79. pp. 173-196.

**Pujadas,J.J.** 1993. "Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos".Madrid. Eudema Antropología

**Weber,M.** 2005. "Conceptos sociológicos fundamentales". Madrid. Alianza

## REFERENCIAS WEB

[www.cis.es](http://www.cis.es)

[www.lavozdegalicia.es](http://www.lavozdegalicia.es)